



Campana, Gustavo  
**Prontuario. No hay neoliberalismo sin traición**

**Editorial:** Colihue  
**Ciudad:** Buenos Aires  
**Año:** 2017  
**Páginas:** 304  
**ISBN:** 978-987-684-309-6  
**Precio:** 25 €



Ninguna de las fracturas que se presentaron desde el 10 de diciembre de 2015 en los partidos del campo nacional y popular entregaron beneficios proporcionales a la capacidad de destrucción, real y simbólica, que esas noticias instalaron. Todos sin excepción, fueron datos funcionales al gran objetivo neoliberal: dividir a la fuerza opositora más importante y enmascarar el enemigo real, para confundir al argentino sin militancia ni encuadre partidario.

Como sucede con muchas palabras, la Real Academia Española aún no pensó la versión mayorista de traición y solo contempla su significado, para el mano a mano entre víctima y victimario. No hay definición académica que señale con exactitud, el verdadero poder de fuego de la estafa política, cuando la promesa engaña a millones. No existe palabra que pueda presupuestar el dolor, cuando un alto porcentaje de la población fue trampeada, desde un púlpito político.

Los traidores que fueron paridos por los partidos mayoritarios, cumplen un rol fundamental. Son fusibles del poder de naturaleza rastrera, furgón de cola, comparsa, mucamos descartables; pero siempre partícipes necesarios. Indispensables en la concreción del plan mayor. Para encantar mayorías, las corporaciones ordenan endulzar las promesas electorales que esconden proyectos anti-populares y dejan el trabajo sucio en manos de oportunistas profesionales, que se disfrazan de estadistas para enmascarar la verdad y ocultar proyectos inconfesables. Algunos colaboracionistas de segunda o tercera línea son rápidamente carne de cañón del sistema. Apellidos que se pierden en la historia casi sin dejar rastros de su existencia, tras cumplir con las muertes por encargo. Los que desde su antigua representatividad se presentan como garantes del enemigo, se inmolarán hasta perder todo su capital político, durante el tiempo que demande el saqueo. Pero todos sin excepción, peones o reyes, serán imprescindibles y al final del cuento, transformarán su curriculum, en *Prontuario*.

A veces la derrota circunstancial parece eterna, pero más tarde o más temprano, la historia se encarga de poner las cosas en su lugar. Ni la lealtad, ni la traición, son biodegradables. Son eternas e imprescriptibles.